

GREGORY RABASSA: EL RASTRO DE UN TRADUCTOR VISIBLE

MARÍA CONSTANZA GUZMÁN

En los últimos años, la Traductología le ha otorgado una importancia creciente al papel activo del traductor en la producción de textos y de conocimiento. Como sujeto traductor, el estadounidense Gregory Rabassa es un referente común para establecer una reflexión acerca del papel de los traductores en general y de la dimensión y naturaleza de la participación del traductor en la literatura. El presente artículo es una aproximación, desde un punto de vista crítico, a la figura de Rabassa, tomándolo como sujeto de análisis con el fin de investigar el efecto de su aporte.

Desde finales de los años sesenta, Rabassa ha traducido más de cincuenta novelas latinoamericanas, en particular escritas en la segunda mitad del siglo xx. La primera novela que tradujo fue *Rayuela*, de Julio Cortázar (1966), con la cual ganó el National Book Award. Su traducción más conocida es la de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez (1970). Rabassa ha traducido tanto autores reconocidos en el ámbito de las letras latinoamericanas (se lo ha llamado el traductor del “boom”) como autores nuevos o poco conocidos. A través de su labor como traductor, Rabassa ha estado dedicado, en gran medida, a la difusión de la literatura latinoamericana entre el público angloamericano y es, hasta la fecha, uno de los traductores literarios más destacados en el ámbito de las literaturas en lengua española y portuguesa. En particular en los años sesenta y setenta, Rabassa desempeñó un papel fundamental en la internacionalización de la literatura latinoamericana.

Rabassa es un prototipo del sujeto traductor y de su papel en la producción textual y del conocimiento dentro de comunidades culturales dadas. Ubicarlo como núcleo de un estudio sobre traducción (en lugar de partir de la obra o del autor) es, además de un reconocimiento a su aporte a la literatura latinoamericana, una manera de explorar la naturaleza y especificidad del papel del traductor como agente en la institución de la literatura. Contrario al papel a menudo secundario e invisible que se les atribuye a los traductores literarios –en particular a aquellos que no son conocidos como escritores– Rabassa es un traductor visible: él y sus obras han recibido gran reconocimiento. Según Thomas Hoeksema, a Rabassa se le atribuye una condición de co-creador con el autor original (1978: 8). Esta situación continúa hoy en día, ya que Rabassa es un agente visible dentro de la institución literaria misma como profesor, crítico y comentarista de traducciones.

Las percepciones tradicionales del traductor lo representan como un copista o un mensajero invisible de un mensaje inmutable. A partir de esta caracterización, según la cual el traductor es un sujeto subordinado cuya obra es necesariamente inferior y derivada de un original como unidad sacralizada, la figura del sujeto traductor, de su tarea y su influencia, es difícil de delinear. Para una aproximación crítica a Gregory Rabassa es preciso analizar los elementos teóricos existentes para conceptualizar al traductor y explorar los cuestionamientos que puede generar la mirada crítica; surge el interrogante de si existe o no un lenguaje con el que se debe articular la figura del traductor a fin de que se acerque, desde un punto de vista crítico, a la complejidad de la misma. La Traductología contemporánea, en particular aquella asociada con perspectivas postestructuralistas, se aleja de la premisa de la traducción idéntica y perfecta y cambia el núcleo de discusión de los textos y la teoría del significado y la equivalencia como objetos de observación a cuestiones en las que el traductor es un agente clave en los complejos procesos de producción de la cultura. Según Lawrence Venuti, son muchas las consecuencias de las ideas predominantes sobre la invisibilidad del traductor, entre otras el que el efecto de transparencia enmascare las mediaciones entre la copia y el original y oculte la labor del traductor con la ilusión de la presencia del autor (1995: 290). La ilusión de transparencia, como otras manifestaciones de la invisibilidad del traductor, están ligadas a la marginalidad de la traducción como producción cultural y responden a una tradición que les atribuye a los originales una estabilidad y esencia que los diferencia claramente de cualquier forma de reproducción, de las cuales la traducción se considera un tipo.

Para una revisión de la relación entre el autor y el traductor, Rosemary Arrojo propone aplicar la noción de Michel Foucault de la “función autor” a la Traductología para hablar de una “función traductor” y así no partir de una imagen sacralizada del primero ni buscar la sacralización del segundo; la idea de “función” serviría como elemento regulador y un principio funcional en el proceso de producción del significado (1997: 30). Percibir al autor como elemento regulador y no como entidad inmutable se acerca

a la idea de Jacques Derrida de pensar la traducción como una transformación regulada (1985: 20) y posibilita un análisis traductológico basado en una pluralidad diferencial (Venuti 1992: 12). Al cuestionar nociones tradicionales sobre la naturaleza de los textos y la figura del autor y del traductor no se pretende conseguir la desaparición del original sino desplazar el ideal de la reproducción perfecta dentro del pensamiento traductológico y dar validez a la voz del traductor como interferencia legítima. La traducción surge, de este modo, como una tarea intelectual y una práctica de producción textual, es decir, como una forma de escritura. Esta es la premisa de Douglas Robinson en *Who Translates? Translator Subjectivities Beyond Reason* donde señala las características de la traducción en tanto que escritura. Robinson cuestiona la ideología que subyace en la negación de la traducción como escritura; se pregunta quién traduce, quién controla el acto de escribir/traducir, cuál es la subjetividad del traductor, las voces y fuerzas que se activan y/o canalizan cuando traducimos (2001: 3-4). Robinson dice que el traductor no se convierte en *el* escritor sino en *un* escritor quien, como el autor mismo, escribe con base en sus propias experiencias con el lenguaje y el mundo para formular un discurso eficaz (2001: 3). Explica que el sujeto traductor y el sujeto autor están separados, en parte, por su subjetividad y por la imagen propia, ya que el traductor responde a un deseo de subjetividad subordinada e instrumentalizada (2001: 7).

La traducción es un intercambio en el que participan comunidades, una práctica que existe en espacios colectivos de negociación. En *Mouse or Rat: Translation as Negotiation*, Umberto Eco propone agregar a la tipología de la traducción de Jakobson la noción de *negociación* con el fin de pensar la traducción como operación interpretativa (negociación de sentido) y como operación social con dimensiones institucionales, políticas, etc. En su lectura del texto, Roberto Pellerey anota que Eco parte de los “límites y oscilaciones de la interpretación que apunta a la manipulación transformativa de los textos, la modalidad de ejecución de la materia utilizada” (2006: 216) para introducir la noción de *negociación* “como medida operativa concreta del traductor, entendida como un contrato de dos personas (traductor y lector)” (2006: 217). Si bien es cierto que la negociación ocurre a nivel de la interpretación misma (lo que Pellerey llama “variación o selección interpretativa”), un nivel importante de la negociación que propone Eco es el de las relaciones entre el sujeto y la comunidad interpretativa a la cual va destinado; en este sentido, la negociación incluye elementos sociales e institucionales concretos (como el mercado editorial, la propiedad intelectual, etc.). En ambos sentidos, Eco define la traducción como una operación relacional en tanto que la tensión colectiva y la negociación son inherentes a la traducción misma.

Para entender la figura del traductor, es vital ubicarlo como sujeto histórico. Según Venuti, la historicidad del traductor lo posiciona en relación con la dimensión social e institucional de la traducción en la cultura, mostrando las transacciones e intereses del intercambio. Venuti señala que la traducción inscribe el original con los valores de la cultura de destino y el traductor negocia las diferencias culturales y lin-

güísticas reduciéndolas y reemplazándolas con otra serie de diferencias, en su mayoría locales y tomadas de la lengua y la cultura de llegada para permitir que lo extranjero sea recibido (2000: 469). Venuti concibe la traducción como un conjunto de actitudes y gestos cargados ideológicamente y, al afirmar la posición histórica del traductor, apunta a las relaciones de poder (entre tradiciones, lenguas, naciones, etc.) que ocurren en la experiencia de traducción entre sujetos y comunidades dadas. La traducción no sólo existe en (tre) comunidades sino que contribuye a la creación de estas. Según Venuti, las comunidades que genera la traducción son potenciales, se marcan en el texto y en la estrategia discursiva del traductor antes de adquirir existencia social y para su realización y circulación dependen de elementos y circunstancias locales (2000: 484). La labor del traductor es regulada por normas, gustos y percepciones institucionales y públicas que, a su vez, influyen en las percepciones y formas de leer, escribir e interpretar del sujeto traductor y de su comunidad. Es esta comunidad, a su vez, la que recibirá y consumirá, es decir, la que *autorizará* la traducción.

Reconocer el potencial de la traducción para generar comunidad es uno de los aspectos en los que la representación de sí mismos por parte de los traductores es primordial, ya que se pone en evidencia otra faceta de la dimensión ideológica de las decisiones de traducción. Elegir una obra o una estrategia de traducción lleva a producir textos que pueden establecer un vínculo entre los lectores locales y los extranjeros, así como también pueden llegar a bloquearlo. Michael Cronin comenta que uno de los pasos necesarios en la redefinición de la traducción dentro de la Traductología es dejar de verla como un objeto ajeno a nuestra experiencia para asumirla como una realidad cotidiana, una experiencia global compartida (2003: 3). Cronin asocia la experiencia de traducción de cada individuo con relaciones y experiencias históricas, políticas, espaciales, etc. de naturaleza colectiva que determinan la relación entre la traducción, el poder y la historia.

Siguiendo el razonamiento de Cronin, podríamos afirmar que si la traducción es como el diálogo, lo que sucede en este sucede en la traducción: unas voces se imponen sobre otras, hay malentendidos, interrupciones, silencios, distorsiones. La perspectiva plural de la traducción a la que la noción de “relación” es inherente subraya la importancia de definir la traducción en términos de contacto, conflicto, diálogo y —una vez más— negociación. Según Cronin, la imaginación narrativa, que define como la habilidad para imaginar cómo sería ser otro, de otra lengua, otra cultura, otra comunidad o nación, no deja de ser un producto de nuestra imaginación si no tenemos la posibilidad de leer los libros o de ver las obras de teatro o las películas que otros producen (Cronin 2003: 5). Desde esta óptica, la traducción puede revelar por qué un individuo o comunidad *está o no* interesado en comprender lo que otro ha escrito o producido. La traducción puede incluso ser el espacio en el cual se le permita o no al otro tener voz. Las tensiones y estructuras de poder subyacen en la traducción —como en el lenguaje— y, a su vez, la traducción ayuda a develarlas. Para Cronin, como para

Venuti, la *tarea* del traductor está determinada por el espacio-tiempo colectivo en el que existe e interactúa. Los traductores participan en la construcción de la imaginación narrativa de la que ellos mismos forman parte y se definen, en términos concretos, según su posición como agentes en la escritura y circulación de las narrativas. Se entiende la traducción como un continuo que incluye seleccionar los textos, entrar en diálogo con ellos a nivel intelectual y político, escribirlos con el propio ser e inscribirlos en las tradiciones como relaciones entre culturas.

En este panorama, Rabassa emerge como un agente cuya obra ha ejercido influencias y tenido efectos que no pueden separarse de las circunstancias socioculturales que rodean su práctica traductora. Durante casi cinco décadas, Rabassa ha participado en el itinerario de las narrativas latinoamericanas desde el sur hacia el norte. Por lo tanto, para entender la forma en que estas se han insertado en la historia cultural y literaria, resulta crucial examinar las negociaciones en las que Rabassa ha participado como traductor. Suzanne Jill Levine menciona la importancia de pensar y estudiar tanto el proceso y el producto de la traducción como la elección misma de las obras (1991: xiv). Levine considera que la práctica de los traductores literarios está ligada a la compleja historia política del “gran continente americano” y que es importante para los lectores angloamericanos comprender *de qué manera* se les transmite la literatura latinoamericana y *en qué medida* influyen las diferencias y similitudes entre las culturas lo que termina por transmitirse” (1991: x).

Como ya se dijo antes, algunas de las traducciones de Rabassa se han convertido en “clásicos” de la literatura universal. Más allá de las controversias que lo rodean, los críticos convienen en que uno de los efectos principales de la diseminación de la narrativa latinoamericana en traducción en los años sesenta fue generar una apreciación y un reconocimiento crítico y popular considerables. Este reconocimiento también fue selectivo ya que, como es el caso con los procesos de formación del canon, el “boom” de la literatura latinoamericana privilegió ciertas tendencias y figuras y silenció otras. Según Jean Franco, en literatura también existen exclusiones institucionales y de mercado; el mercado literario ejerce sus propias exclusiones a partir de una “selectividad represiva” (2002: 261). Como parte del proceso de producción, la traducción participa en las exclusiones que ocurren durante los procesos de formación del canon. Levine afirma que, a pesar de que el mundo se ha hecho más pequeño y que hay una mayor conciencia de las relaciones interculturales, en especial desde los años sesenta, y aunque los editores salieron del aislamiento cultural total, las presiones culturales, políticas y de mercado hacen que continúen estas exclusiones (2005: 315). Susan Sontag et al. mencionan la relación entre la falta de interés en la literatura extranjera y la hegemonía de la lengua inglesa al afirmar que la visión del inglés como lengua *global*, y al ser a la vez la lengua que se habla en la nación más rica y poderosa, influye enormemente a la hora de decidir qué obras se traducen y a cuáles no se les permite el acceso (2005: 139). Si se tiene en cuenta que la traducción al inglés es, en muchos casos, la carta de presentación para tra-

ducir a otras lenguas, las decisiones tomadas por los traductores al inglés tienen un potencial y un efecto aun mayor. A este respecto, Cronin anota que en la medida en que el inglés, como lengua hegemónica mundial, se ha convertido en el medio de intercambio simbólico más aceptado, la traducción al inglés se convierte en el medio de intercambio simbólico “universal” (1998: 152).

La literatura latinoamericana en traducción es la imagen global de América latina en la medida en que esta se actualiza en la literatura. Pensando en la dimensión social y simbólica de las convenciones literarias vemos que, como afirma María Eugenia Mudrovic, los críticos y los traductores del canon latinoamericano lograron mejorar la apreciación de la literatura y también la *produjeron* en la medida en que crearon su “significación y su valor” (2002: 136). Según Franco Moretti, las convenciones sociales respaldan sistemas de valores específicos; el discurso literario tiene un carácter persuasivo y evaluativo que aumenta en la medida en que una formulación retórica se torna en un lugar común (1996: 5). Para entender la relación de la traducción y la dimensión social e ideológica de las convenciones literarias, es necesario examinar las re combinaciones generadas por la difusión y el encuentro entre sistemas de valores. Rabassa es *un* agente entre una multiplicidad de agentes y fuerzas que interactúan y hacen posible el evento traductor, que lo involucra y va más allá de él.

Los fragmentos “clásicos” de la literatura universal, como es el caso del párrafo inicial de *Cien años de soledad*, están enraizados en la imaginación colectiva.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.

Many years later, as he faced the firing squad, Colonel Aureliano Buendía was to remember that distant afternoon when his father took him to discover ice.

¿Podemos decir que el primer texto *es* el segundo? La traducción de Rabassa no es el original. Su sonido es de habla inglesa. En “The Difference that Translation Makes” Venuti menciona la noción de Derrida del *cuerpo* como la *materialidad* del texto (2002: 217) y la usa para conceptualizar el “cuerpo” (*le corps*) del texto extranjero, su materialidad como cadena específica de significantes tipográficos y acústicos que la traducción no reproduce, su aspecto *descontextualizador* (2002: 217). El asumir un cuerpo diferente en traducción hace que proliferen las posibilidades semánticas a medida que el traductor busca fijar un significado que responda al texto extranjero y a los intereses e inteligibilidades de la cultura de llegada. Según Venuti, Derrida afirma que, cuando la traducción restaura un cuerpo, una materialidad, lo hace a través de otra cadena de significantes, por lo que, al crear otra cadena de significación acompañada de efectos intratextuales y de relaciones intertextuales, la traducción conlleva desplazamiento (2002: 217). Dado que, aunque las estructuras lingüísticas y discursivas puedan parecer análogas, no hay una similitud preexistente entre forma y significado, la traducción es recon textualización *radical* y diferencia *irreducible* (2002: 217).

Las reflexiones de Rabassa sobre sus traducciones, y sobre la traducción en general, dejan entrever su concepción de sí mismo como sujeto creador, no invisible o inferior; también ilustran las tensiones que surgen en la autorreflexión al momento de articular la práctica propia. Rabassa habla de la ambigüedad de la traducción como de la naturaleza ambigua del lenguaje. Reconoce que la traducción es una forma de escritura, pero no descarta que, a pesar del desafortunado estigma construido alrededor del cliché *traduttore traditore*, haya lugar en la traducción para la “traición”, como se puede ver en su libro *If This Be Treason: Translation and Its Dyscontents*. Rabassa opina que el traductor debe dudar en todo momento y a menudo señala la incertidumbre como inherente a la traducción. Si se tiene en cuenta el hecho de que Rabassa es miembro de una comunidad hegemónica, y dado el poder de representación y de apropiación cultural de la traducción, entonces resulta pertinente, por parte del traductor, este reconocimiento de la incertidumbre como elemento fundamental de la traducción, como una ética de la duda.

El aporte material, simbólico, intelectual e institucional de Gregory Rabassa es innegable. Sus traducciones han ganado premios, muchas han sido reeditadas y se han convertido en textos fundacionales. Como sujeto traductor, Rabassa ha sido un agente en las negociaciones culturales y simbólicas de las comunidades interamericanas; al producir los textos en inglés, ha participado en la definición de su “valor y su significación”. La dirección de las letras latinoamericanas antes y después del “boom” quedará demarcada por los espacios e imágenes generados a partir de su obra, y dentro del lugar institucional dado por las comunidades creadas en torno a sus traducciones. Desde el punto de vista ético, Rabassa se enfrenta a las tensiones intelectuales y políticas del traductor y reconoce la ambigüedad y la incertidumbre de su “misión”. Rabassa encarna una experiencia particular de contacto cultural interamericano, de las estructuras y fuerzas, tanto de control como de resistencia, que lo caracterizan. Dichas fuerzas fluctúan por lo que, como afirma Cronin, hablando de las relaciones de poder entre las lenguas, nuestras relaciones de traducción en todo momento deben “calibrarse” (1998: 161). La traducción tiene una relevancia innegable en las temporalidades y geografías fluidas del mundo contemporáneo; vista como el espacio en el que las relaciones entre las comunidades y las lenguas se actualizan, desde el punto de vista crítico y de la práctica misma debemos considerarla a la luz de dichas relaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARROJO, R. (1997) “The ‘Death’ of the Author and the Limits of the Translator’s Visibility” en *Translation as Intercultural Communications* de M. Snell-Hornby et al. (eds.), 21-32. Filadelfia: John Benjamins.
- CRONIN, M. (1995) “Altered States: Translation and Minority Lenguajes”, *TTR* VIII (1), 85-103.

- _____(1998) "The Cracked Looking Glass of Servants", *The Translator* 4, 145-162.
- _____(2003) *Translation and Globalization*. Nueva York: Routledge.
- DERRIDA, J. (1985) *The Ear of the Other: Otobiography, Transference, Translation*. C. V. McDonald (ed.). Nueva York: Schocken Books.
- _____(2001) "What is a 'Relevant' Translation?" Traducción e introducción de L. Venuti. *Critical Inquiry* 27, 169-200.
- ECO, U. (2003) *Mouse or Rat: Translation as Negotiation*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- FRANCO, J. (2002) *Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge: Harvard UP.
- García Márquez, G. (1967) *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____(1970) *One Hundred Years of Solitude*. Traducción de G. Rabassa. Nueva York: Harper & Row.
- González Echavarría, R. (1990) *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Nueva York: Cambridge UP.
- Levine, S. (1991) *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*. Saint Paul, MN: Graywolf Press.
- _____(2005) "The Latin American Novel in English Translation" en *The Cambridge Companion to the Latin American Novel* de E. Kristal (ed.), 297-371. Cambridge UP.
- MORETTI, F. (1996) *The Modern Epic: The World-System from Goethe to García Márquez*. Nueva York: Verso.
- MUDROVIC, M. E. (2002) "Reading Latin American Literature Abroad: Agency and Canon Formation in the Sixties and Seventies" en *Voice Overs: Translation and Latin American Literature* de D. Balderston et al. (eds.), Albany: 129-143. Suny P.
- PELLEREY, R. (2006) "La utopía de la traducción", *deSignis* 9, 215-226.
- RABASSA, G. (2005) *If This Be Treason: Translation and Its Dyscontents*. Nueva York: New Directions.
- ROBINSON, D. (2001) *Who Translates? Translator Subjectivities Beyond Reason*. Albany: Suny P.
- SONTAG, S. et al. (2005) "The Politics of Translation", *PEN America: A Journal for Writers and Readers: 6 Metamorphoses*. Nueva York: PEN, 133-141.
- VENUTI, L. (1992) *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres: Routledge.
- _____(1995) *The Translator's Invisibility*. Nueva York: Routledge.
- _____(2000) "Translation, Community, Utopia" en *The Translation Studies Reader* de L. Venuti (ed.). Nueva York: Routledge.
- _____(2002). "The Difference That Translation Makes" en *Translation Studies* de A. Riccardi (ed.). UK: Cambridge UP.